

## SALUD LABORAL

# ¿Cuánto cuesta a la salud de los docentes enseñar hoy?

La historia demuestra que cuando se establecen los marcos legislativos que permitan hacer posible la educación para todos como derecho básico reconocido, no se tiene en cuenta el precio que hay que pagar por ello. Precio presupuestario, pero al mismo tiempo un precio que, dependiendo de las diferentes épocas, recae inevitablemente sobre la salud de los docentes de una manera instantánea o a largo plazo

**Rafael Villanueva**  
Responsable de Salud Laboral de la FE CC.OO.

La actividad docente lleva consigo que diariamente se pongan en juego, más que en otras profesiones, no sólo los conocimientos y capacidades del profesorado, sino fundamentalmente los sentimientos, las emociones, ilusiones, frustraciones, etc., teniendo en cuenta no sólo que se trabaja con niños y adolescentes, sino que ellos mismos están en proceso de desarrollo de su propia personalidad, con todo lo que de inestabilidad emocional manifiestan en cualquier momento.

La vivencia de la niñez y de la adolescencia conlleva una serie de situaciones y de conductas en los más jóvenes que exigen en muchos contextos escolares mayor esfuerzo psíquico por parte del profesorado.

Como viene reconociendo desde hace años la OIT y la OMS, educar y enseñar en un contexto como el actual implica un desgaste psíquico y emocional para los docentes de la enseñanza pública y privada mucho mayor que en otros momentos.

Así, un 30% de los docentes españoles reconocen que tienen un poco más de dificultad para realizar su tarea educativa, y un 48% admite que la dificultad es mucho mayor que antes. Como consecuencia, el 60% confiesa que la dosis de energía física y psíquica que debe emplear es superior a la de antes.

Sus expresiones y vivencias no dejan lugar a dudas cuando ponen de manifiesto que cada día ven continuamente cuestionada su profesión; tienen la sensación de pérdida de estatus, prestigio y consideración social; perciben exigencias crecientes y contradictorias por parte de las familias; se sienten vulnerables y solos frente al alumnado, los padres... las propias administraciones educativas y los empresarios del sector de la enseñanza; se encuentran con problemas de conducta y de indisciplina en las aulas; carecen de recursos y se sienten machacados en un clima de fuerte tensión emocional fuerte, con enfrentamientos diarios, estrés, impotencia...

Hoy se sabe cómo y qué hay que hacer para evitar los riesgos para la salud en cualquier actividad laboral; pero se impone el dinero, el desprecio a la vida de los trabajadores.

Todo esto se sabe, se vive y se experimenta por parte de muchos trabajadores y trabajadoras, pero también esto mismo se sabe, se vive, se experimenta y se percibe en muchos centros escolares.

¿Se puede hacer algo? No solamente se puede hacer algo, sino que cualquier situación que conlleva un daño a la salud de los docentes es una injusticia con la Ley de Prevención de Riesgos Laborales (LPRL) en la mano. No basta con que a los trabajadores de la enseñanza se les reconozca la baja laboral por diferentes daños a su salud, sino que la LPRL establece los derechos a la salud integral y la necesidad de tomar las medidas preventivas necesarias para que los daños no se produzcan.

Que cualquier persona se vea limitada en cualquier aspecto de su salud sabiendo cómo se puede eliminar esa limitación y ese daño a la salud, es una clara injusticia contra lo más importante que tenemos los seres humanos.

Por todo esto es necesario organizar los centros escolares en función de las realidades y los retos que se viven y perciben en ellos: la atención a la diversidad, el trabajo en torno a las intenciones educativas. La necesidad de trabajar en equipo, de consensuar, de enseñar a convivir y de abordar las tareas educativas diarias en cualquier etapa educativa supone la eliminación de los riesgos en el origen de los mismos y ante realidades que se conocen.

Debe tenerse en cuenta cualquier cambio que se produzca en un centro educativo, dado que con esos cambios se alteran las condiciones laborales de los docentes y, por tanto, pueden aumentar los factores de riesgo para su salud integral.

Los sistemas educativos no se mejoran sólo con el nivel de intenciones plasmados en las normativas, sino sobre todo cuando se tienen en cuenta los factores que pueden hacer que la salud de los que enseñan y trabajan en los centros escolares sea la más favorable de acuerdo con el contenido de la tarea que desempeñan.